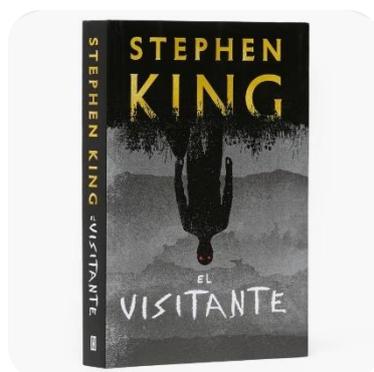


Stephen King. *El visitante*. [Traducción de Carla Milla Soler]. Barcelona: Penguin Random House Editorial, Plaza & Janés, 2018, 592 páginas.



Richard José Sosa Villegas  
[sosacademicus@gmail.com](mailto:sosacademicus@gmail.com)  
Instituto Santo Tomás de Aquino

Profesor egresado del Instituto Pedagógico de Caracas, en la especialidad de Castellano, Literatura y Latín. Se desempeña como profesor en el área de idiomas en el Instituto Santo Tomás de Aquino (Atlántico-Colombia). Como investigador ha publicado en las revistas *Dialéctica*, *Letras* y *Gaceta de Pedagogía* (UPEL-IPC), en esta última funge como corrector de texto.

*“Los monstruos son reales y los fantasmas son reales también.  
Viven dentro de nosotros y a veces ellos ganan”*  
(King, 2017)

En el presente trabajo abordaremos la novela *El visitante*. El autor es el estadounidense Stephen King, narrador de cuentos y novelas de terror, ficción sobrenatural, misterio, ciencia ficción y literatura fantástica, entre otros; además de escritor de guiones para películas, columnas periodísticas, ensayos y poemas, también se ha destacado como productor, director e inclusive actor.

En torno a la estructura de la novela podemos señalar en principio que esta se distribuye en doce partes tituladas como: La detención, Lo siento, La

comparecencia, Las pisadas y El melón cantalupo, Amarillo, Holly, Visitas, Macy's se lo cuenta a Gimbel's, El universo no tiene límites, Bienvenidos a Texas, El agujero de Marysville y Flintcity, respectivamente. Cada una de estas secciones se subdivide en capítulos numerados de manera algebraica ascendente que oscilan desde el número uno hasta el veintisiete, en algunos casos. El libro posee además un apartado intitulado: nota del autor y una página final donde se reseña de manera sucinta la biografía del autor.

En relación con el contenido de la obra, se narra la detención pública durante un partido de béisbol de Terrence Maitland, entrenador de la liga infantil y profesor de literatura, por el detective Ralph Anderson. El cargo es asesinato. ¿La víctima? Frank Peterson. Un niño de once años que fue ultrajado antes de morir y en cuyo cuerpo se encontró ADN de Terrence. De modo que las pruebas lo incriminan como presunto culpable, pero la pregunta es: ¿posee Maitland alguna coartada para librarse de semejante acusación? ¡Por supuesto! Encontrarse en otra ciudad a kilómetros de distancia lejos de la escena del crimen cuando ocurrieron los hechos.

Anderson tendrá que valerse de todos los recursos y colaboradores a su disposición para conocer si Maitland es inocente. A su vez, deberá expandir los horizontes de su imaginación porque las pruebas, inexplicables para los más escépticos, irán demostrando que el asesino es un tenebroso personaje sacado de horribles pesadillas, quien ha pasado por la ciudad para dejar como vestigio el fin de la estable vida no solo de los ciudadanos de Flintcity, Oklahoma, sino de otras ciudades. Tras su visita, nada en la ciudad volverá a ser como antes. Entonces, Anderson descubrirá que a veces las cosas no son lo que parecen y que, frente a ciertos enigmas, parece no haber respuestas lógicas. A través de esta novela muchos lamentarán haber preguntado porque "...el mundo está lleno de extraños recovecos" (King, 2018, p. 252).

Sobre otros aspectos de la obra, puede señalarse que el uso del narrador es omnisciente y se plantea desde la perspectiva de los distintos personajes. Referente al género que se aborda dentro del cuerpo de la novela, debe advertirse que esta inicia como un *thriller* policial que poco a poco se mezcla con un segundo género,

como lo es el terror. No podría ser de otro modo, tratándose de Stephen King. El lenguaje que su autor emplea es sencillo, diálogos bien pensados y capítulos cortos, además de sus conocidas descripciones para contextualizar la historia que nos narra. De hecho, muchas de las escenas escritas por el autor nos permiten trasladarnos para visualizar con nuestra propia imaginación los lugares donde ocurren las acciones: una casa, un granero abandonado, un bar o una cueva.

De igual manera ocurre con los personajes y sus caracterizaciones. Hay una gama bien construida y diferenciada que se presentan como individuos reales, lo que permite compaginar la trama a través del comportamiento de sus protagonistas con la verosimilitud en el desarrollo de la historia. Para ilustrarlo, el detective Anderson es un hombre de ley, un escéptico que solo confía en pruebas tangibles, hasta que poco a poco empieza a modificar sus propios paradigmas de manera gradual para pensar en lo sobrenatural como un tipo de explicación a aquello que no parece tenerla. En el caso de Terrence Maitland se describe como un padre y un marido ejemplar, que resulta ser el presunto perpetrador de un crimen terrible y, aunque todos en el pueblo creen conocerlo bastante bien y el propio Maitland se declare inocente de semejante acusación, al parecer no hay una explicación razonable para lo que está ocurriendo en torno a él, más allá de su coartada y la insistencia en su aparente inocencia.

También se destaca dentro de las acciones de la obra la incorporación de Holly Gibney, un personaje femenino clave, proveniente de la trilogía policíaca Bill Hodges, cuyas obras son tituladas: *Mr. Mercedes*, *Quien pierde paga*, y *Fin de guardia*. De hecho, en la novela *El visitante* se describen algunos eventos de la trilogía antes señalada e incluso sus consecuencias. Aunque cabe subrayarse que *El visitante* puede leerse de manera independiente de la mencionada trilogía.

En relación con los giros de la historia en *El visitante*, un elemento que nos parece digno de mención se asocia con toda la investigación policial que se plantea al inicio, la investigación en torno a la muerte de Frank Peterson. Elementos como el testimonio de los testigos, la construcción de los hechos y el análisis del ADN permiten situar al lector y a Maitland en el contexto previo y posterior a la muerte de

la víctima. Hasta ahí parece que se trata de una novela con tintes policiales; sin embargo, gracias a la audacia del autor para irrumpir en el género del terror, la novela toma nuevos tintes.

De esta manera, King nos plantea las distintas posibilidades de un mismo asunto con giros en la historia que nos harán formular nuevas teorías respecto a lo que en verdad ocurre. La mirada del lector es clave para poder comprender los designios que se han generado en esta novela, pues lo convierte en cómplice de los sucesos narrados. Se trata de una obra con buenos rasgos de novela negra en la que lo sobrenatural va *in crescendo* para finalizar con un desenlace inesperado. Así, esta novela en particular evoca un ambiente hasta cierto punto realista, centrado en los elementos de la investigación y el conflicto interno de los personajes para juzgar lo que está bien y lo que está mal.

Asimismo, *El visitante* es una novela que da cuenta de la madurez de King como escritor, pues su narrativa resulta fluida, bien estructurada y cautivante para el lector. Entre los aspectos a su favor, podemos señalar la labor investigativa, policial y jurídica realizada por King, al reconstruir los hechos de los que la novela da cuenta. Esto permite construir un discurso narrativo honesto y realista que nos asegura un relato verosímil. Quizás un punto en contra, como muchos han afirmado, se relaciona con la extensión del relato, debido a que pudiera parecer que muchas descripciones son innecesarias. No obstante, para aquellos que hemos leído varios textos del referido autor, sabemos que es una constante en sus publicaciones.

Además, podemos destacar como un rasgo final de esta obra la capacidad que posee Stephen King para lograr que el lector se identifique con los personajes de la obra. En algunos casos para sentir aversión hacia estos o incluso pena por su destino. En nuestra opinión, lograr que el lector empatice con los personajes plasmados en la novela *El visitante*, a partir de sentimientos como la frustración y la desesperación que sienten estos, tiene su respectivo mérito al leer la historia. En ese sentido, la humanización que hace de sus personajes logra que los veamos como entidades reales y no solo ficcionales, permitiendo de esta manera una lectura cargada de mayor suspenso.

En conclusión, *El visitante* resulta una muy buena opción de lectura para aquellos amantes de los thrillers de misterio y elementos sobrenaturales que pueden ver sus ansias de algo novedoso dentro de la escritura de Stephen King. Es un libro en el que confluyen investigación policial, misterio, acción y mucha tensión narrativa. De manera que esperamos que esta exposición sobre el contenido de esta intrigante obra de ficción cumpla con el objetivo propuesto: ser el detonante para adentrar a los lectores potenciales en las páginas escritas por Stephen King, reconocido maestro del terror que mantiene su vigencia en la actualidad como en las décadas pasadas.

